

La medicina en Hispanoamérica en tiempos de Isabel la Católica y en años posteriores

Isabel la Católica (1451-1504) enmarcó una etapa importante en la historia de España, pues a los cambios políticos, sociales y culturales se añadió el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

La medicina a finales del siglo XIV y principios del XV, a los conocimientos tradicionales se unían las supersticiones. El Renacimiento europeo señaló una transición entre el conocimiento medieval y la tradición grecorromana. Fue en esa época donde aparecen los primeros reflejos de la medicina moderna.

Con la conquista de Hispanoamérica se presenta un encuentro y confrontación de culturas, lo que tuvo un importante impacto en la medicina donde cristalizó una amalgama del saber indígena con el europeo y concretamente con el de España. Fue una ciencia médica sincrética que se desarrolló al mismo tiempo que las artes y la religión, donde la fusión de culturas fue una realidad.

La llegada de los españoles encontró una civilización mesoamericana y andina, con conocimientos donde la salud era consecuencia del equilibrio entre el cuerpo, la naturaleza y los dioses. Los conocimientos sobre las plantas medicinales y técnicas quirúrgicas, llevados a cabo por mayas, incas, mexicas y otras culturas, eran los que predominaban a la llegada de los conquistadores. El cacao para la fatiga, el chicalote como analgésico y el copal para la purificación se utilizaban sistémicamente dentro de unos rituales religiosos que armonizaban el espíritu y el cuerpo. Es de destacar en los Andes la trepanación craneana realizada por los incas. La coca mitigaba el dolor y facilitaba la recuperación.

En esa época la medicina europea en el siglo V estaba influenciada por los conocimientos galénicos e hipocráticos basados en los cuatro humores: bilis amarilla, bilis negra, sangre y flema. El desequilibrio de ellos es lo que da pie a la enfermedad, por lo que las sangrías, las purgas, las dietas específicas y las hierbas eran las herramientas terapéuticas utilizadas.

Isabel la Católica se hizo con el trono de Castilla y eligió al hombre con el que quiso casarse. Formaron un dúo que cambió la historia. Enfrentándose con Juana la Beltraneja, creó un estado moderno, lo expandió y le dio

solidez cristalizando en el descubrimiento, cuya valoración aún está por entender en su marco completo. Comprendió enseguida que se presentaba ante ella una oportunidad de evangelización. Los aspectos económicos ocupaban un segundo lugar.

Desde el comienzo, **Isabel La Católica** ordenó al navegante «tratar a dichos indios muy bien y con cariño», aunque no siempre se hizo caso a lo que se ordenaba desde España. La obligación de instruir a los indios en la religión cristiana fue el primer mandato “por todos los medios debían esforzarse y empeñarse en convencerlo para convertirlos a nuestra sagrada fe católica, además de enseñarles español para que entendieran a los sacerdotes que envió con Colón”.

Días antes de su muerte el 26 de noviembre de 1504 mostró su preocupación por esta tierra apartada y plasmó en su testamento su deseo de tratarles como iguales: “No consientan ni den lugar que los indios reciban agravio alguno en sus personas y sus bienes, más manden que sean bien y justamente tratados”. Más de trescientos años de Abraham Lincoln, que abolió la esclavitud, nuestra reina lo hizo.

La llegada de los conquistadores, por otro lado, alentó la entrada en América de la viruela, gripe, sarampión entre otras que devastaron a la población indígena por no tener la inmunidad a estas enfermedades del viejo mundo jugando un importante papel en la civilización precolombina. Con ello se presentó un encuentro entre dos mundos, el indígena y el europeo, con todo lo que la medicina significaba. Al principio se subestimó el conocimiento indígena, pero más tarde, con el tiempo, se impuso la utilización de las plantas medicinales donde se recogen en el Códice de la Cruz-Badiano (1552) y así como los españoles transmitieron la ciencia médica de la época e hicieron que se adoptaran sus prácticas también aceptaron los remedios de los indígenas. De esta manera, la mezcla de saberes desarrolló un sistema mixto donde se mezclaban los remedios naturales, las técnicas quirúrgicas y los rituales religiosos.

La propagación de las epidemias fue letal para la población indígena, pero, sin embargo, se aprendieron muchas ideas como la quina procedente de una planta, que más tarde sería la quinina, utilizada para la malaria. Aquí comenzó la medicina globalizada.

Felipe II en 1570 reguló la práctica de la medicina con el Real Tribunal del Protomedicato en América que supervisaba a los médicos, cirujanos y boticarios, creando hospitales como el de Jesús en la ciudad de México que fundó Hernán Cortés donde se combinaba la medicina europea y la indígena. Todo esto llevó a la enseñanza de la medicina siguiendo los patrones europeos, con la fundación de la Universidad de San Marcos en

Lima(1551) y la Universidad de México(1553) que incluía cátedras de medicina y estudios sobre la flora americana. Este sincretismo médico pervivió y aún sigue entre nuestros días. Podemos encontrar lugares apartados donde las plantas medicinales y los ritos religiosos ocupan un espacio importante.

Se encontraron dos mundos distintos, distantes y diferentes en sus planteamientos. Se encontraron y se transformaron. Ese es el verdadero mensaje de nuestra conquista , no simplemente el haber llegado a sus costas.

Una epidemia de viruela que se desató en Santo Domingo entre 1518 y 1519 acabó con prácticamente toda la población local. Esa misma epidemia fue introducida por los hombres de Hernán Cortés en México y, tras arrasar Guatemala, llegó al corazón del Imperio Inca en 1525, donde diezmó a la mitad de la población y tras arrasar Guatemala hasta el corazón del Imperio Inca en 1525, donde volvió a diezmar a la mitad de la población.

Precedido por la viruela, la llegada de Francisco Pizarro a Perú fue el golpe final a un imperio que se encontraba colapsado por las enfermedades. La epidemia de viruela fue seguida por la de sarampión, entre 1530-31; el tifus, en 1546; y la gripe, en 1558. La difteria, las paperas, la sífilis y la peste neumónica también golpearon fuerte en la población

Los médicos que se embarcaron con los conquistadores fueron muchos. Con Hernán Cortés estuvo **Cristóbal de Ojeda**, médico personal que desempeñó un papel crucial en la conquista de México. Formado en España en la tradición galénica, Ojeda aplicó tratamientos basados en la teoría de los cuatro humores y utilizó sangrías, purgas y remedios europeos. Entre sus aportaciones, destaca la introducción de métodos preventivos en el control de heridas de guerra y enfermedades infecciosas, que eran comunes entre los soldados. Además, Ojeda fue uno de los primeros en documentar y analizar el uso de plantas medicinales mexicanas como el copal, el tabaco y la vainilla, productos que posteriormente serían exportados a Europa.

Francisco López de Villalobos

Aunque no participó directamente en la conquista, Francisco López de Villalobos, médico renombrado de la época, fue una figura clave en la sistematización de los conocimientos médicos provenientes de las tierras conquistadas. Villalobos, de origen judío español , una importante dinastía de médicos judíos, estudió la carrera en la Universidad de Salamanca . Nació en Villalobos, provincia de Zamora , y es autor de obras sobre medicina y farmacología siendo consultado por los conquistadores sobre las propiedades de plantas americanas que llegaron a España. Su obra ayudó a

legitimar el conocimiento que trajeron los conquistadores de vuelta a España. Fue destinado como médico de cámara del rey Fernando el Católico y más tarde Carlos V le confirmó en el cargo.

En estos años en España existía en Europa una clara distinción entre médicos y cirujanos. Los primeros pertenecían a una clase económicamente acomodada y habían cursado estudios universitarios. Atendían a la nobleza y buscaban cómo curar las enfermedades. Los cirujanos, en cambio, carecían de formación universitaria. Solían llamarlos “maestros”, recibían bajos salarios y se dedicaban principalmente a la atención de los pobres. Realizaban sangrados, amputaciones y otras “tareas sucias”. Este aspecto es importante conocerlo ya que se mantenían las diferencias de clases

El primer cirujano que se embarcó se llamaba **Juan** y cuando Colón llegó al Nuevo Mundo en octubre de 1492, desembarcó en una isla a la que llamó La Española (hoy compartida por República Dominicana y Haití) y fundó el Fuerte Navidad. Al regresar Colón a España, después del primer viaje, dejó a Juan el maestro para “curar las llagas y otras necesidades”. En la segunda expedición de Colón (1493) viajó el sevillano **Diego Álvarez Chanca**, un médico de la Armada enviado por los Reyes Católicos. Su habilidad profesional fue puesta a prueba al desembarcar en La Española, cuando casi todos los viajeros cayeron seriamente enfermos. Más tarde, en un informe dirigido a los reyes, Colón alabó generosamente la “gran diligencia e capacidad” de Chanca pidiendo que le aumentaran el sueldo.

La Santa María fue utilizada para construir el fuerte, por lo que solo regresaron la Pinta y la Niña, siendo probable que la sífilis viajara en ellas, junto con varios indígenas a España. No se conocía en Europa esta enfermedad de transmisión sexual. Los españoles echaron la culpa a los franceses (morbo francés), estos a los napolitanos (mal napolitano) y los alemanes la llamaron sarna española. En la segunda expedición regresaron solo indígenas, ya como traductores, y viajó la viruela. Así fue como la microbiología fue y vino de Hispanoamérica, la sífilis de Hispanoamérica a España y la viruela y otras enfermedades infecciosas de España a Hispanoamérica. Más tarde, proliferaron sarampión, peste bubónica, paperas, tifus, lepra etc. Al no tener los indígenas su sistema inmunológico preparado como los europeos, morían frecuentemente.

En 1519 Hernán Cortés, a la sazón gobernador de Cuba, viajó al Yucatán internándose en el territorio que más tarde denominó como Nueva España.

Allí luchó contra los aztecas. En esa época las heridas se trataban con aceite hirviendo y vendas. Si veían que no había remedio, aconsejaban rezar y confesarse, previo testamento. Un soldado, **Juan Catalán**, trataba las heridas con aceite hirviendo y señales de la cruz

Con la invasión de Hernán Cortés, la viruela llegó a México y diezmo a la población azteca. Francisco de Garay llegó a la recién fundada México y estando enfermo con un fuerte dolor de costado, fue purgado y sangrado para que saliera el líquido que había desequilibrado los humores. El tratamiento no dio resultado y falleció. Un médico que le atendió, Cristóbal Ojeda, pertenecía al grupo de Hernán Cortés y más tarde le acusó de que este mandara quemar las manos de Cuauhtémoc para conseguir saber donde escondía el tesoro de los aztecas. Era un tiempo en que los barberos estaban autorizados a practicar la cirugía y el sangrado, lo que ha llegado a perpetuarse en Europa hasta bien entrado el siglo XIX.

El padre **Bernardino de Sahagún**, franciscano, recogió los conocimientos médicos y sociales de los aztecas en su famosa Historia general. La medicina y la magia junto con la religión, formaban un triángulo presente en cada momento. Las enfermedades que más probablemente los afectaban eran la diarrea de origen bacteriano, el reumatismo, las infecciones del aparato respiratorio, la tuberculosis y la sífilis. Los tratamientos consistían en la aplicación de medicinas de origen vegetal, animal o mineral. Conocían las propiedades curativas de más de 130 plantas manteniendo jardines botánicos, donde cultivaban vegetales traídos de otras regiones para estudiar sus propiedades medicinales.

El mestizaje cultural, social y económico se fundió en estos años de continuo cambio donde el conocimiento español se fundió con el indígena

Diego de la Fuente

Diego de la Fuente, cirujano que acompañó a Francisco Pizarro en la conquista del Imperio Inca, tuvo un papel destacado en el cuidado de los soldados heridos y en la atención de epidemias. De la Fuente se familiarizó con el uso de la coca, una planta utilizada por los incas para aliviar el dolor y la fatiga. Aunque inicialmente desestimada por los europeos, la coca se convertiría en una herramienta crucial para la medicina andina y, más tarde, en objeto de estudio en la farmacología moderna.

De la Fuente también fue pionero en la adaptación de técnicas quirúrgicas europeas al contexto americano, incorporando instrumentos autóctonos y empleando anestésicos naturales como el ají y otras sustancias locales.

Pedro Arias Dávila

Pedro Arias Dávila, conocido como Pedrarias, fue otro médico vinculado a las expediciones de conquista en Sudamérica. Aunque su legado es menos conocido, sus observaciones sobre las enfermedades que afectaban tanto a europeos como a indígenas fueron fundamentales para el desarrollo de estrategias médicas en el Nuevo Mundo. Dávila analizó las causas y patrones de enfermedades como la malaria y el "cólico miserere" (amebiasis), proporcionando recomendaciones sobre higiene y prevención.

Médicos en Expediciones y Colonias

Juan de la Córdoba

Juan de la Córdoba fue un cirujano y botánico que participó en varias expediciones coloniales en Centroamérica. Su principal contribución fue el estudio sistemático de plantas medicinales locales, como el guaco, utilizado como antídoto contra picaduras de serpientes, y el chichón, empleado para tratar fiebres y afecciones respiratorias.

De la Córdoba también destacó en la documentación de remedios indígenas para enfermedades venéreas, un problema común entre los conquistadores. Su trabajo fue recopilado en manuscritos que posteriormente inspiraron a autores europeos.

Nicolás Monardes

Aunque no viajó a América, Nicolás Monardes es una figura esencial para entender la medicina en la conquista. Este médico sevillano recopiló información de médicos y botánicos que regresaban del Nuevo Mundo y escribió una de las obras más importantes de la época: *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales* (1574). En ella describe el uso de plantas como el tabaco, el guayaco y la zarzaparrilla para tratar enfermedades como la sífilis y la gota. Su obra consolidó el valor de la farmacología americana en Europa.

Aportaciones Médicas Indígenas Incorporadas

La Quinina y el Árbol de la Quina

El descubrimiento de la quinina, extraída de la corteza del árbol de la quina, es uno de los legados médicos más significativos del Nuevo Mundo. Aunque su uso fue documentado por europeos como Bernabé Cobo, los indígenas ya conocían las propiedades febrífugas de esta planta, utilizada para tratar "calenturas" (malaria). La quinina se convirtió en el tratamiento principal contra esta enfermedad durante siglos revolucionando la medicina tropical.

El Uso de la Coca

La coca, sagrada para los incas, fue estudiada por médicos como Diego de la Fuente y documentada por cronistas como Garcilaso de la Vega. Su utilización como analgésico y estimulante marcó un antes y un después en la comprensión europea sobre los anestésicos naturales. Aunque inicialmente vista con escepticismo, su valor médico fue reconocido ampliamente. Hoy día se utiliza profusamente para combatir el mareo de la altura, el llamado soroche, que es importante en Bolivia, Cuzco y otras ciudades de Hispanoamérica.

Técnicas Quirúrgicas Indígenas

Las culturas andinas practicaban trepanaciones craneanas con éxito sorprendente, empleando cuchillos de obsidiana y sustancias como la resina para prevenir infecciones. Estas técnicas llamaron la atención de los europeos, quienes las estudiaron y adoptaron parcialmente.

Impacto en la Medicina Global

El intercambio de conocimientos entre médicos europeos e indígenas durante la conquista marcó el inicio de una medicina globalizada. Los remedios y plantas americanas transformaron la farmacología europea, mientras que los indígenas adoptaron ciertas prácticas europeas. Este sincretismo dio lugar a un sistema médico único que perdura en muchas comunidades de América Latina.

La medicina en la conquista no solo fue un campo de aplicación práctica, sino también un espacio de aprendizaje mutuo. Aunque las condiciones de desigualdad y las epidemias devastadoras marcaron este periodo, también

fue un tiempo de innovación y adaptación que sentó las bases para el desarrollo médico en ambas orillas del Atlántico.

Capítulo aparte merece la creación de universidades e iglesias a lo largo de un territorio extenso y durante varios siglos. En total fueron 32 universidades entre las que cabe resaltar la primera en 1538 en Santo Domingo. Cuando Inglaterra creó la primera universidad en sus colonias, 1636, en Hispanoamérica donde no había colonias pues era parte de España, ya estaban en marcha 15 universidades. Inicialmente fueron pequeñas escuelas para que los indígenas aprendieran a leer y escribir, pero al aumentar la población se crearon estructuras más sólidas como son las universidades. Más tarde, 1551, se creó san Pablo en México y san Marcos en Lima a la que siguió un rosario de ellas. El idioma y la religión católica unió a diferentes países, lejanos en la distancia, pero cercanos en los sentimientos. España nunca fue una metrópoli colonizadora como los anglosajones, sino que estos territorios fueron incorporados a España como parta integrante de la misma manera que Castilla u otras regiones de España.

Las leyes contra la esclavitud y el mestizaje en la fusión de dos culturas fue la tónica desarrollada y los hechos puntuales que pudiera haber de abusos eran propios de cualquier actividad humana y nunca de una política de estado. Y todo esto varios siglos antes que otros países lo hicieran. **Religión, universidad, esclavitud, igualdad** para los indios fueron características de la civilización hispanoamericana y aunque con algunas sombras puntuales, la luz brilló desde el norte al sur.

Este es el verdadero mérito de la civilización que España realizó en Hispanoamérica, por lo que el mérito no solo es haber llegado, sino, también, haberse quedado e implantado en una región que como Castilla era igual. Ningún otro país lo hizo: idioma, religión, mestizaje, universidades, iglesias y leyes idénticas que, en España, fue la tónica de la civilización Hispanoamericana. La leyenda negra, propiciada principalmente por Inglaterra, nunca podrá eliminar es historia.

